

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO GARCÍA"

HEMEROTECA

8



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1967

Carrera. Si por alguna razón no les era posible servir, los generales Rómulo Díaz de la Vega e Ignacio Mora y Villamil los reemplazarían.⁴

Santa Anna había desaparecido, la Revolución de Ayutla había triunfado. Pronto los ejércitos encabezados por Alvarez y Comonfort entrarían a la capital, el Congreso se reuniría y primero Alvarez, y después Comonfort serían escogidos como presidentes. Se iniciaría la obra de redactar la constitución progresista de 1857 y empezaría una nueva era en la historia de México. Esta sería conocida como la Era de la Reforma, e Ignacio Comonfort, un administrador de aduana de Acapulco, relativamente desconocido, que había encabezado la revolución que dio origen a esta nueva era, jugaría uno de los papeles más importantes en su desarrollo.

Traducido por Isidro Vizcaya Canales.
Instituto Tecnológico de Monterrey.

⁴ Cartas escritas por Valentín Gómez Farias, México, 31 de julio de 1855, Colección Gómez Farias, legajo 57; Rafael Iglesias a Valentín Gómez Farias, México, 11 de agosto de 1855, Colección Gómez Farias, legajo 58; *Siglo XIX*, agosto, 7, 9 de 1855; DUBLÁN y LOZANO, *Legislación mexicana*, VII, 552-553.

EL NIÑO FIDENCIO: UN ESTUDIO DEL CURANDERISMO EN NUEVO LEÓN

DR. BARBARA JUNE MACKLIN,
Connecticut College,
New London, Connecticut, U.S.A.

INTRODUCCIÓN

ENFERMEDAD, POR DEFINICIÓN lleva un valor negativo y —sea cual fuere su génesis— ha causado inquietud a todas las sociedades en todos los tiempos. Nuestros antepasados no tuvieron suficiente conocimiento empírico para controlar o eliminar el mal y no obstante los avances de la medicina moderna, la causa y cura de muchas angustias de la humanidad permanecen en el misterio.

Cada sociedad debe preocuparse por la salud de sus miembros —los practicantes médico-religiosos, o como dicen los antropólogos, el Shaman— fue el primer *especialista* que surgió en la historia de la humanidad. El conocimiento científico y la creciente secularización no han eliminado a tales practicantes. Ellos continúan manifestando en todas las sociedades, una cultura universal. Esto podemos explicarlo en parte por lo siguiente: 1). La idea de que fuerzas desconocidas pueden intervenir para causar y curar enfermedades es muy vieja y persiste en los tiempos y culturas modernas. 2). El conocimiento científico es a veces incapaz para diagnosticar con exactitud padecimientos; o para prescribir curaciones efectivas. 3). Hay un importante factor emocional en muchos padecimientos y ésta es la "región capital de operación" del curativo religioso.¹

Entre los casos considerados como milagrosos realizados por los santos principales y aún por los secundarios, ocupan lugar prominente los curativos. Hay

¹ FRANK, JEROME D., *Persuasion and Healing*, New York: Schocken Books, 1961, p. 37.

muchas curaciones oficialmente aceptadas y la fé curativa está generalmente gozando un renacimiento, no solamente dentro de las religiones cristianas, sino en todas las religiones establecidas y aún fuera de ellas.²

No obstante, el practicante médico-religioso es encontrado universalmente en las sociedades humanas, las técnicas usadas, materia médica; y la procedencia del poder milagroso varía de grupo a grupo. Lo histórico, socio-psicológico y el medio ambiente económico influenciará el surgimiento de un practicante, sus técnicas y prácticas y la respuesta de otras gentes a él. En la América Latina, ha habido varias de esas personas, que captan la atención regional, nacional e internacional.

A pesar de la enorme extensión geográfica cubierta por la rúbrica "América Latina", muchos eruditos concuerdan en que es una sorpresa la homogeneidad cultural que se encuentra en ella. Por lo que, los *curanderos* latinoamericanos (desde Tierra del Fuego hasta el sur de Texas en los Estados Unidos) comparten algunos elementos en común, y no es sorprendente encontrarse con actitudes, creencias y prácticas circunstanciales a los curanderos en la América Latina, reflejando ciertas clásicas y populares creencias europeas —principalmente españolas— sobre medicina.

Algunas de estas personas notables, como San Martín de Porres, han alcanzado oficialmente su canonización. Otras son veneradas con las reverencias que se rinden usualmente a los santos, se refieren a él como tal, y son tratados de esta manera. Tales individuos tienen referencia en la literatura antropológica como "santos populares".

Para enfocar y profundizar un poco más, es posible considerar el sur de Texas, Nuevo León y Coahuila como una unidad, cultural e históricamente. Encontramos que esta área ha producido tres curanderos verdaderamente sobresalientes durante el último siglo: Pedro Rojas ("Tatita"), ?-1861; Pedrito Jaramillo, 1830-1907; y Fidencio S. Constantino ("El Niño Fidencio"), 1898-1938. Practicantes con los más o los menos grados de efectividad y reputación funcionan hoy en esta región y se cuentan por centenares.

Es en este contexto, en el que me gustaría examinar un famoso taumaturgo de Nuevo León, El Niño Fidencio. Por lo que le compararé brevemente con otros del área cultural de Nuevo León-Coahuila-sur de Texas, además de otras partes de la América Latina. Finalmente, trataré de mostrar qué comparte en común con los géneros universalmente encontrados, curandero médico-religioso o shaman, para resumir generalizaciones válidas que es el objeto

² Por ejemplo, GEORGE DUGAN, "Lutherans Back Healing by Faith", *New York Times*, 22 de octubre de 1966. El señor Dugan dice: "Sin publicidad, muchos clérigos protestantes han estado practicando curaciones espirituales en la quietud de sus capillas y santuarios".

de la investigación científica. Pero deberemos principiar con una descripción detallada de nuestro sujeto, porque como lo ha señalado William Blake:

Las formas generales tienen su esencia en particulares; y cada particular es un hombre.

Fidencio Sintora Constantino.

Como es de suponerse por los detalles acerca de una persona que durante su propia vida es como una leyenda, hay muchas versiones contradictorias sobre Fidencio, circulando impresas, así como en la tradición oral. Hay una concordancia aparente en que nació en Yuriria, Guanajuato, el 17 de octubre de 1898; a la edad de seis o siete años, en compañía de su madre, se trasladó a Irámucos, Guanajuato. El reportero J. de Bañuelos Macías³ cita a Fidencio como diciendo que: "él no era capaz de decir con precisión dónde había nacido". Fidencio decía que su madre se llamaba Fidencia, y que murió poco después de haberle dado a luz. En la misma entrevista Fidencio dijo: "yo no sé quién es o quién fue mi padre". Su padre permanece como una figura en las sombras y los informes sobre él son muy variados. Tradicionalmente, se considera a Fidencio como un "huérfano".

³ *El Sol*, Monterrey, N. L., 30 de enero de 1928, p. 6. *El Sol* incluyó una carta supuestamente firmada por Fidencio en la que él dijo: "Por medio de la presente hago constar que el único periodista que hasta la fecha me ha platicado es el enviado especial del periódico de Monterrey denominado *El Sol*. . . he platicado con él por media hora".

Ya en prensa este artículo, la autora obtuvo el documento siguiente: "Al Margen. Acta número 26 ochenta y seis. Derechos \$ 0.25 ex. veinticinco centavos.—Al Centro.—Constantino Fidencio.—En Irámucos a las 3 tres de la tarde del día 18. diez y ocho de Noviembre de 1898 mil ochocientos noventa y ocho. Ante mí Ciudadano Filiberto Navarrete Agente del Estado Civil de este Pueblo compareció en la Oficina el Ciudadano Socorro Constantino no indígena de 40. cuarenta años casado jornalero originario del rancho del Monte de los Juárez jurisdicción de Yuriria y vecino del rancho de las Cuevas de esta demarcación y dijo: que como a las 5. cinco de la tarde del día 15. trece del actual nació un niño que lleva por nombre Fidencio Constantino el cual presente vivo procede de Matrimonio Civil y Canónico habido con su esposa María Tránsito Sintora no indígena de 31 treinta y uno años originaria de Yuriria y vecina como el exponente. Es nieto el nacido por línea paterna de Rafael Constantino y María Andrea Jiménez finados, y por la materna de Ignacio Sintora como de 70 setenta años, casado jornalero y María Petra Ramírez finada. Fueron testigos de este acto Tomás Delgado viudo y Luis López soltero ambos mayores de edad jornaleros vecinos de este Pueblo y sin parentesco con el registrado. Léida la presente acta á los que en ella intervinieron con su contenido fueron conformes firmando el que supo. Doy fé.—Filiberto Navarrete.—Luis López.—Rubricados.—Es copia.—Filiberto Navarrete.—Rúbricas.—(Dirección General del Registro Civil y Prevención Social, Guanajuato, Gto., libro duplicado del Registro Civil de Irámucos, Gto.).

Fue en Irámuco donde Fidencio conoció a Don Enrique López de la Fuente, quien más tarde aparece como "padre adoptivo" de Fidencio. Don Enrique declara que el nombre de la mamá de Fidencio era María del Tránsito Sintora de Constantino, y que Fidencio usaba la inicial S., del apellido de su madre, antes que Constantino, en señal del amor y admiración tan especiales que tuvo hacia ella.

Es evidente que Fidencio siempre se comportó como un niño. Don Enrique dice que Fidencio pudo predecir con acierto el futuro de sus compañeros de escuela. Varios informantes hacen notar que después de obtener fama, Fidencio a menudo contaba acerca de los días de su niñez:

Fidencio decía que siendo él aún muy joven, quedó con la completa responsabilidad sobre un hermano —quien tenía tres o cuatro años de edad—. En una ocasión que su hermano estaba muy enfermo y con una temperatura muy alta, y Fidencio afligido y sin saber qué hacer, se abrió la puerta y apareció un hombre. Este hombre le dio un libro, diciéndole que ese libro contenía muchas curaciones y recetas que podían hacerse de plantas y hierbas. Indicándole a Fidencio que usara el libro para curar a su hermano y no se preocupara. Buscó las hierbas y las usó según las instrucciones, habiendo obtenido éxito en la curación de su hermano. Más tarde se dio cuenta que el hombre que se había aparecido ante él, tenía la posición del Sagrado Corazón de Jesús y que era, sin duda, Jesucristo. Como mucha gente no cree en revelaciones como ésta, Fidencio siempre que se encontraba entre extraños les refería como un "señor" en vez de llamarle Cristo.

Es por esto que los informantes opinan que empezó a curar desde muy temprana edad.

Don Enrique expresa que él siempre sintió lástima por Fidencio cuando ambos eran niños de escuela (aparentemente, ellos cursaron el segundo o tercer grado). Parece ser que Fidencio era motivo de hostilidad por parte de otros estudiantes, por razones no muy claras, y don Enrique repetidamente le defendía en contra de "un montón" de muchachos. Fidencio y don Enrique salían siempre "muy mal librados". Don Enrique insiste en que Fidencio no era un cobarde sin recursos para atacar a otros o para defenderse él mismo.

Durante los años 1905-1914, Fidencio acompañó a don Enrique a Michoacán, donde más tarde fue a parar por un tiempo en un ranchito de su familia. Subsecuentemente, cuando don Enrique fue a Michoacán a trabajar, Fidencio le acompañaba y trabajaba como cocinero.

Por el 1914, la Revolución fue abarcando toda la República. Don Enrique

alrededor del 19, se unió a las fuerzas revolucionarias, dejando a Fidencio en casa de los López de la Fuente, en Guanajuato. La información del período transcurrido entre 1914 y 1923 (cuando Fidencio apareció en Estación Espinazo, Nuevo León) es particularmente vaga. Doña Trinidad, hermana de don Enrique, que estuvo en Guanajuato durante este tiempo, cuenta que a Fidencio no solamente le gustaba cocinar y estar en la cocina, sino que también se entretenía en otra clase de trabajos pero usualmente destinados al sexo femenino. Dos informantes expresan que durante este período de nueve años, Fidencio se hizo a la mar como cocinero pero cada vez que regresaba de un viaje iba a casa de los López. Doña Trinidad refiere que su madre algunas veces se aburría de las continuas presencias de Fidencio en su casa.

Le gustaba hacer todas las cosas propias de las mujeres, no solamente cocinar. Hacía excelentes tortillas de mano.

Muy significativo de una consideración psicológica, es el comentario:

A él le gustaba mucho lavar las ropas de partera, muy sucias.

A principios de 1920, Fidencio recordaba a su viejo amigo de la escuela y preguntaba acerca de don Enrique, dónde se encontraba. Don Enrique dijo que porque:

Allá en Guanajuato todos los que estaban llegando, que habían sido subalternos míos, los estaban poniendo presos y los mandaban a la levita, yo por gusto me devolví. (Es decir, a Espinazo, perteneciente al Municipio de Mina, Nuevo León).

De acuerdo con don Enrique, él mismo se estableció en Espinazo en 1916 ó 1917. Por la época en que arribó Fidencio en 1923, él dijo:

Yo tenía mis fábricas de mezcal, de vino, y en esos lugares, tenía yo 25 ó 30 familias trabajando.

Don Enrique también establece que él tuvo "varios negocios" en Ramos Arizpe y Reata (un pueblito cerca de Espinazo). En este tiempo, don Enrique aparentemente actuaba como administrador de la hacienda de Espinazo, propiedad de don Teodoro Von Wernich, un alemán con quien se había encontrado en la Revolución. Voltaire ha dicho:

La Historia es únicamente, después de todo, la Opinión de los autores, y una montaña de injurias hacia aquellos muertos.

y ordinariamente los seres humanos no son inmunes a observaciones parciales. Hay muchas discrepancias en las referencias dadas a la escritora. Don Facundo de la Garza, que fue Diputado por el Distrito al que correspondía Mina, demanda que Fidencio y Enrique no eran más que unos de tantos trabajadores de Von Wernich, y de donde vinieron, luego, a trabajar en sus viñedos entre el 1923 y 1925. Fidencio, continúa este informante, trabajó como cocinero, pero le gustaba mucho ocuparse como veterinario y curandero.

Curaba los animales con yerbas (como la gobernadora y el hojase) y tizne, miel de colmena y jabón. Todo eso hecho una cataplasma. Lo aplicaba a los animales en la parte que tuviesen afectada y encima les ponía una manta caliente.

Otros informantes han mencionado no sólo el cariño de Fidencio hacia los animales, sino, también, su habilidad para curarlos. Es claro, entonces, que Fidencio tuvo una considerable experiencia práctica curando animales antes que a seres humanos o indudablemente, al fin, tuvo algún conocimiento empírico de medicina popular. Don Enrique deja establecido que Fidencio secretamente había estado curando a las familias que vivían en los alrededores de Espinazo, y que especialmente era solicitado como partero. Esto parece que fue su especialidad, "su fuerte", y que él fue quien trajo al mundo a todos los niños López de la Fuente (así como a muchos otros) nacidos antes de su muerte.

Un día del 1925, don Facundo cerró su negocio cercano a Espinazo. Entonces, Enrique y Fidencio regresaron a trabajar a la hacienda de Von Wernich. Sin embargo, las conexiones causales entre los eventos que dieron fama a Fidencio no son inequívocamente claros, pues da la casualidad que por este tiempo,

Se le mandó a Fidencio como unos quince o diecisiete mutilados por una caída que había habido en una mina, La Reforma. Fidencio los curó casi a todos y empezó la fama. (López de la Fuente).

Fidencio estuvo también atendiendo a Von Wernich para curarle una fistula que padeció desde niño. El padre de Von Wernich que fue un doctor, no lo pudo curar. (Variación: Von Wernich había sido herido en la Revolución y hubo testigos que vieron a Fidencio sacarle la bala que le offendía.) Para mostrar su gratitud, don Teodoro le dijo a Fidencio:

Te voy a regalar una propaganda en todo el mundo, que sepan lo que tú eres.

Fue en este tiempo, probablemente en el 1927, cuando se hizo la fotografía formal de Fidencio que es hoy profusamente distribuida. Ataviado con un traje, camisa blanca y corbata, sus manos al frente, apoyadas en la cabeza de un bastón, y el labio inferior caído en forma característica, Fidencio aparece casi brusco por su entrecejo. De este tiempo en adelante, Espinazo — así llamado por la apariencia de la sierra en frente de la cual está situado — ya no podría ser referido como "ese olvidado pedazo de tierra nuevoleonés".

No es cierto que el señor Von Wernich tuviera motivos suficientes para fomentar la carrera de Fidencio. Lo que es cierto es que sus esfuerzos por hacer promoción hacia Fidencio fueron extraordinarios. Está bien establecido que la hacienda tuvo (por lo menos) una hipoteca y algunos informantes (tanto como los periodistas) creían que don Enrique y Von Wernich, los dos, definían la situación como *potencialmente* lucrativa. Posteriormente, Von Wernich perdió la posesión de la hacienda.

Fue más o menos en este tiempo en que también Fidencio sufrió una caída aparentemente considerable — aunque el origen de su padecimiento no es enteramente claro —. Bañuelos Macías informa que Fidencio le dijo:

*... presté mis servicios como peón de la hacienda de Espinazo, y en su amplio perímetro encontré todo mi mundo... ¡Ya te podrás imaginar lo que fue para mí que el dueño de Espinazo me "corriera" del trabajo hace siete meses, solamente porque no pude desempeñar una faena superior a mis fuerzas...! Me fui por ahí, lleno de tristeza, pensando en que me moriría de hambre, sin un amparo, sin un amigo, absolutamente solo en la vida. Precisamente el día en que me "corrieron" tuve una alucinación: un señor alto, barbado, con un limbo luminoso en rededor de su venerable cabeza, se me apareció y me dijo: "Fidencio, tú estás llamado a muy altos destinos. Yo pongo en tus ojos y en cuanto sea tuyo un maravilloso poder curativo que servirá para aliviar a los que sufren dolores físicos. Yo te unjo este poder divino solamente para hacer bien a la Humanidad; solamente para que cures a los que sean dignos de seguir viviendo, solamente para que cumplas con el sagrado precepto de 'consolar al que sufre', nunca para que medres con él ni mucho menos para que beneficies a quienes beneficios no merezcan." Desapareció el venerable anciano yo estoy seguro de que a partir de ese instante quedó en mis manos el poder curativo de que he dado tantas y ¡eficaces pruebas!**

* *Ibid.*

Es común que para tener validez el poder de curar, el llamado que viene al elegido es en forma de una visión o sueño. Aparentemente esta fue, al fin, la segunda vez que Fidencio había sido visitado por un ser sobrenatural, y aunque él no lo identificaba en esta entrevista y se refiere a la figura sólo como a un viejecito, Fidencio iba a tener encuentros con Jesucristo durante su vida. Otra vez, en común con muchos líderes religiosos, sobresalientes, su visión vino cuando estaba sin recursos, destituido, sin amigos o familia. Al menos, como el mito avanza y siempre hay mucha más ficción, que en realidad sirve al líder carismático.

El pirul, árbol cerca del cual esta peculiar visita visionaria ocurrió, fue considerado como una señal sagrada muy ligada a la creencia en Fidencio y se le ha nombrado como "la catedral de Espinazo". "El Pirulito", la visita y el sufrimiento de Fidencio han sido immortalizados en muchas alabanzas⁴ compuestas para él. Así como el ciclo de historias que son repetidas siempre que un devoto tiene la oportunidad de hablar de Fidencio. El árbol del pirul es probablemente hoy la señal más venerada en Espinazo, aparte de la tumba de Fidencio.

Hay una evidencia más de que Fidencio sufría, viene del famoso reportero Fernando Ramírez de Aguilar, mejor conocido por el seudónimo de Jacobo Dalevuelta. Entrevistando al señor López de la Fuente casi en febrero de 1928, Dalevuelta le preguntó:

Dice la gente que ustedes le (es decir, a Fidencio) golpeaban sin piedad; que lo trataban como a un "arrimado", y que de allí viene su manse-dumbre.

Don Enrique se desconcertó ante mi pregunta. Por algunos instantes sólo produjo monosílabos. Después, reaccionando, dijo: "No es cierto. Algunas veces lo castigábamos; no lo golpeábamos".

¿Y la historia del azote que hasta hace poco tiempo estuvo al pie del pirul de la estación donde está la gente arrodillada?

"¡Eso es mentira! ¿Cómo íbamos a pegarle al Niño con ese chicote?"

Porque cuentan ahí las malas lenguas que Fidencio sufrió franciscanamente la crueldad de sus protectores.⁵

En cualquier caso, el sufrimiento es una parte integral de las leyendas relacionadas con Fidencio. Los *cognoscenti* dicen que si uno quiere entender la labor del Niño, uno debe esperar y estar preparado para soportar también el sufrimiento. Los creyentes hoy repiten frecuentemente:

⁴ Estas fueron compuestas durante su vida y otras nuevas se han venido adiciando al repertorio.

⁵ *El Universal*, México, D. F., 20 de febrero de 1928, p. 1.

El camino del Niño es muy duro, muy duro. El Niño sufría y todos los que quieren seguir su camino, tienen que sufrir.

Este aspecto de la vida de Fidencio se hizo notar en 1929 por la notable antropóloga Anita Brenner:

Con mucha frecuencia se dice que el poder de Fidencio provenía de su mismo Lugar del Dolor. El árbol bajo el cual lloraba y oraba, donde le fue concedida la gracia de curar, ahora es como una reliquia y un altar. Velas enterradas a su alrededor y suplicantes arrodillados en sus raíces. Pero Fidencio no tuvo estas explicaciones. Él dijo: "Aquellos que sufren tienen la Gracia de Dios. Por sufrimiento, la salud es alcanzada y es necesario que así sea, porque aquellos que desean estar bien, deben estar fortalecidos por penas y dolores".⁶

De cualquier manera, aparece que por el 1926 ó 1927, Fidencio estaba convencido de que había sido elegido por Dios, dándole el regalo divino para curar a aquellos a quienes se debía dedicar.

Aunque el primer periódico con noticias acerca de la habilidad de Fidencio no aparece hasta cerca de enero de 1928, se refiere a él como "el famoso realizador de milagros" (afamado, prodigioso, prestigiado) y claramente implica que sus aptitudes curativas ya le habían reportado prestigio. Una informante que aún vive en Espinazo, dice que ella había venido allí por vez primera en junio o julio de 1927, acompañando a su padre, quien sufría de una enfermedad en el esófago, y el Niño le alivió de esta enfermedad. El siguiente artículo aparecido en *El Porvenir* también infiere que Fidencio era ya bien conocido y estaba ejerciendo considerable influencia en el norte de México:

"En esta época de fiebre por niños prodigiosos, no podía quedarse atrás esta región y a los niños 'Juanito' y 'Marcelito' de quienes se ha hablado últimamente, viene a sumarse 'Niño Manuelito' surgido en esta ciudad hace pocos días, que ha empezado a curar a sus enfermos emulando al afamado 'Niño Fidencio' de Espinazo".⁷

Para fines de 1927, entonces, es claro que a los veintinueve años de edad de José Fidencio Sintora Constantino, sus milagros y curaciones se han ve-

⁶ BRENNER, ANITA, *Idols Behind Altars*, New York; Payson and Clarke, Ltd., 1929, pp. 20-21.

⁷ Entre líneas: San Pedro, Coah., 23 de enero de 1928. *El Porvenir*, Monterrey, N. L., 25 de enero de 1928, p. 7.

nido publicando ampliamente y su "don" válido por la visita divina. Él ha desarrollado sus famosas técnicas de curación. Sin embargo, probó ser un gran botánico, y sin ningún estudio, él conocía las propiedades efectivas de muchas plantas y hierbas y parece ser que usó las mismas "medicinas" para una gran diversidad de enfermedades. Evidentemente él consideró que sus hierbas hervidas en agua (gobernadora es la que se menciona con más frecuencia) surtían efecto para casi todo, pero especialmente para enfermedades internas; hizo una pomada a base de jabón, manteca y sustancias de plantas, para ser usada en heridas y problemas de la piel, así como para otros casos; erigió un gran columpio en el cual mecía a los dementes, los paráliticos y los mudos a fuerza de violentas sacudidas. Sus "curaciones generales" consistían en tirar desde lo alto —de una plataforma situada sobre la parte superior del sostén del columpio— fruta (manzanas, plátanos, naranjas, tomates), tortillas y huevos a la masa de gente agrupada para la curación. Cualquiera que fuese alcanzado por los desperdicios que él arrojaba se consideraba estar curado. Parece ser claro que aún cuando Fidencio probablemente tuvo algún conocimiento empírico de curaciones, pronto tuvo mucha más confianza en su "regalo", y el poder de Dios trabajando a través de él, que en su conocimiento. Conoció el poder de la fe y era frecuente que preguntara a un paciente: ¿tú crees que yo te pueda curar? y a una respuesta afirmativa, él replicaba: "entonces tú te curarás". Sus diagnósticos eran rápidos e intuitivos, con mucha confianza en sí mismo. El paciente influido por ella y por su esperanza, hacía esfuerzos de los que no se hubiera creído capaz.

La influencia de Teodoro y Von Wernich no se puede considerar mínima. Es bien sabido que el alemán fue un espiritista muy instruido y que más o menos desde 1900 tuvo mucha inclinación a las prácticas espíritas. Había estudiado las obras de Allan Kardec y Joaquín Trincado. El señor López de la Fuente también asegura que don Teodoro fue un conocido de Francisco I. Madero y que juntos escribieron un libro sobre espiritismo.⁹

Una informante afirma que Von Wernich venía muy seguido —casi diariamente— a conversar con Fidencio. Aun cuando todos concuerdan en que

⁹ Actualmente no tengo, independientemente de esta versión, una evidencia para sostenerla. Sin embargo, Madero estuvo muy influido por el pensamiento de Kardec. Después de su regreso de Francia, en 1890, Madero organizó grupos para el estudio del espiritismo en Coahuila (especialmente en San Pedro de las Colonias y sus alrededores) habiendo sido él un representante en 1906 ante el Congreso de Espiritistas en México, D. F. En 1925, Fidencio fue a San Pedro a visitar la tumba de su hermano Buenaventura. Francisco I. Madero, "Mis Memorias", en Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, Ciudad de México, 1922. Citado en STANLEY R. ROSS, *Francisco I. Madero: Apostle of Mexican Democracy*, New York; Columbia University Press, 1955, p. 19.

Fidencio no fue, estrictamente hablando, un espiritista, él tuvo considerable contacto durante toda la última mitad de su vida con gente interesada y bien informada a este respecto. Un hombre que conoció personalmente a Fidencio dijo que él advirtió que El Niño era sumamente sugestionable y que Von Wernich fue un instrumento para convencerle de que él tenía un poder extraordinario para curar. Otra persona que estuvo muy cerca de Fidencio por años (de 1926 en adelante) advirtió que Fidencio tuvo la rara suerte para "ver" a Jesús Nazareno, y que:

"Una noche, como a la una o más tarde, cuando la mayoría de las gentes se habían ido a dormir, Fidencio estuvo hablando con sus más cercanos colaboradores, sus ayudantes. El cabeceaba como si estuviera durmiendo, y cuando volvió en sí, dijo: 'este lugar está bendecido, especialmente, todos nosotros estamos bendecidos!' Nosotros conformes: 'Si, Niño, pero por qué dice usted eso, ahora'. 'Porque Jesús acaba de pasar desde la puerta de la cocina hasta esa ventana', respondió el Niño Fidencio".

Una cerca de rejas marca ahora la ventana arriba mencionada, en el amplio corredor que fue la clínica formal de Fidencio. La familia López de la Fuente indica que Fidencio con frecuencia ahí se comunicaba con Jesús. Se reporta que Fidencio decía que él no dormía mucho porque "se estaba comunicando con los espíritus", y directamente con Dios, durante las noches, a fin de recibir el poder de curar y para que el que ya tenía, se renovara. Mas después, Fidencio evidentemente estaba convencido de que su espíritu podía dejar su físico y viajar a otros espacios:

"Muy seguido Fidencio parecía dormir (cuando estaba con un paciente o cuando estaba hablando con sus ayudantes, por las horas de la madrugada), sus ojos cerrados, su cabeza caída, entonces se despertó con un sobresalto, con un temblor, viendo a su alrededor como para orientarse y dijo: 'Benditos Hermanos, perdonenme, tuve que salir para ayudar a Julano de tal'. El decía que su espíritu andaba viajando y que, por ejemplo, tuvo que ir en auxilio de un marinero que le había llamado para que le ayudase. Fidencio añadía que el marinero vendría a pagar su promesa. Y, seguramente, en un mes o algo así, exactamente como Fidencio lo predijo, el marinero apareció en su traje típico, a pagar su promesa al Niño".

Luego me referiré a las diversas influencias históricas que se apreciarán, convergentes en un punto del tiempo, personificando en un ser como Fidencio. El espiritismo del siglo XIX es solamente uno de éstas.

El Niño carismático estuvo haciendo sentir su influencia en todo México y desde luego, Espinazo fue cambiando dramáticamente. Como la Dra. Brenner lo indica:

*"... un mesías, encarnación de los Dioses, otra vez ha aparecido. Cuando por el tiempo en que Obregón principió su última campaña, vino de ahí, de las montañas del norte, un indio quien toma sobre él otra carga nacional... Una ciudad ha venido levantándose en el desierto, al rededor de él en la hacienda de un alemán..."*²⁰

Por el 24 de enero de 1928, los milagros de Fidencio fueron ocupando los encabezados de muchos de los más importantes periódicos en México. *El Sol* llamó a Fidencio el Hipócrates rústico, y continúa que "tocado por la mano de Dios, sigue haciendo estupendas curaciones y mitigando los dolores de los enfermos".²¹

Un representante de *El Sol* estuvo entonces enviando diariamente historias de la vida en esta "Meca Mexicana", reportando no solamente sus observaciones actuales sino también rumores de los éxitos de Fidencio. Ya antes los reporteros imaginativos estuvieron refiriéndose a Fidencio como el vidente, el taumaturgo, el Elegido por el Hacedor.

El 30 de enero de 1928, *El Sol* corrió la consabida "única entrevista con el taumaturgo", incluyendo la ahora famosa fotografía encargada por Von Wernich. Macías Bañuelos de *El Sol* asegura haber sido éste "el único retrato del célebre curador, publicado hasta la fecha". El 10 de febrero, se estimó que 7,000 gentes estaban en Espinazo esperando recibir atención de Fidencio y más enfermos estaban llegando diariamente. Su reputación se fue elevando por los rumores de que altos funcionarios de todas partes de la República estaban esperando consultarlo. Se dijo también, que el Rey Alfonso XIII de España estaba planeando un viaje para conferenciar con este mesías de la actualidad. Estos rumores no pudieron ser ni confirmados ni denegados, ya que estos dignatarios vendrían viajando de incógnito. Pero los visitantes famosos de Fidencio no iban a permanecer en la región del rumor y la fantasía.

El 8 de febrero de 1928, ocurrió el evento más importante en la famosa carreta de Fidencio. El Presidente de la República, Gral. Plutarco Elías Calles, visitó Espinazo.²² El Gobierno, así como también el público en ge-

²⁰ ANITA BRENNER, "Mexican Messiahs", *The Nation*, vol. 127, p. 267 (19 de septiembre de 1928).

²¹ *El Sol*, 25 de enero de 1928, p. 6.

²² *La Prensa*, San Antonio, Tex., 18 de febrero de 1928, p. 3. Este periódico en la lengua castellana, tomó la ocasión para criticar al Presidente de México, diciendo

neral, se intranquilizaron por el número de gente enferma que se congregaba en Espinazo desde todas partes de México. Los encabezados de los periódicos anunciaron: "el charlatanismo es alarmante en Coahuila"²³ y había mucho temor por la viruela y otras epidemias en el norte del País, inducidas por la situación. *El Porvenir*²⁴ reportó que "los enfermos están regresando decepcionados de los dones curativos del Niño de Espinazo", y que la inquietud crecía por la rapidez con que va aumentando la proporción de muertes en la población. *El Porvenir* y *El Sol* publican que Fidencio pidió una audiencia con el Presidente:

*"Constantino, el lunes de esta semana, telegrafió al señor Presidente, rogándole que si sus ocupaciones se lo permitían, pasara a Espinazo en viaje de visita".*²⁵

y

"Estuvo en Espinazo el Sr. Gral. Calles. El famoso 'Niño Fidencio' aprovechó su presencia para solicitar 'garantías'." (Es decir, para que no se le fuera a aprehender por sus prácticas curativas).

Un oficial del municipio de Mina, quien formó parte de la comisión de recepción a Calles, informa que después de que Fidencio y Calles conferenciaron por un rato en el famoso "tren olivo presidencial", Calles fue con Fidencio a la escuela, la cual servía como su clínica. Evidentemente, los dos estuvieron a solas por algún tiempo, y el Presidente, cuando volvió a salir, no estaba vestido con sus propias ropas, sino que portaba una de las largas y amplias túnicas de las que el mismo Fidencio prefería usar.

Un testigo ocular²⁶ nos dijo que Calles y sus acompañantes: Gral. Juan Andrew Almazán, el Gobernador Aarón Sáenz y "otros militares", tomaron el brebaje medicinal que Fidencio les brindó. (Aunque el oficial antes mencionado cree que aquellos acompañantes de Calles en esta visita no dieron ningún crédito a Fidencio con sus curaciones, y bebieron sus preparaciones

que "El Presidente Calles, de cuya pobrísima cultura ya nadie podrá dudar después de su viaje a Coahuila... ha elevado hasta lo increíble el prestigio de este rudo curandero. Muy grande debe ser el poder misterioso que ese ser sobrenatural tiene para curar toda clase de enfermedades, cuando el mismo Presidente de la República ha ido a ponerse en sus manos".

²³ *El Porvenir*, 16 de enero de 1928, p. 7.

²⁴ *El Porvenir*, 9 de febrero de 1928, Sección II, p. 1.

²⁵ *El Sol*, 9 de febrero de 1928, p. 1.

²⁶ *El Porvenir*, 10 de febrero de 1928, p. 5.

²⁷ *El Sol*, 10 de febrero de 1928, p. 6: "Yo lo divisé por una ventana".

como por broma, es de interés notar que subsecuentemente, una hija y una hermana de Calles vinieron para ser tratadas, al igual que una hermana del Gral. Obregón, y otras prominentes personas).

Por supuesto, la visita de Calles dio aún más prestigio a Fidencio, proveyéndolo con mucha publicidad. De la estimación de 7,000 personas en Espinazo en febrero, el número de peregrinos que venían a la Meca del Dolor ascendió en marzo a un máximo estimado en 30,000. La gente vino por diversas razones. Algunos vinieron para ser curados, acompañados por uno o más miembros de la familia; un observador estimó que alrededor de 10,000 eran enfermos y la mayoría de los otros 20,000 eran acompañantes de ellos. De seguro unas pocas gentes llegaron solamente por curiosidad, meramente para observar. Pero cuando una villa crece casi de la noche a la mañana de 100 o algo así de habitantes a 30,000 o más, inevitablemente, muchos problemas acompañan tal crecimiento. Todavía para el fin de enero de 1928, había un verdadero río de gente fluyendo en Espinazo. Algunos ya tenían ahí hasta quince días¹⁸ sin que les fuera posible consultar personalmente con él, pero sí habían sido tratados en una "curación general", sesiones por las cuales ya era famoso Fidencio. Luego la gente hubo de esperar semanas para recibir atención personal. La paciencia de Fidencio era asombrosa; permanecía curando por espacios de 40 a 60 ó 70 horas sin tregua, en su intento de hacer frente como un principio individual con su siempre creciente clientela.

El suplicaba a través de artículos periodísticos que ya no vinieran más gentes a Espinazo. Tal fue el éxodo desde otras áreas de la República que un corresponsal apunta:

"En las principales poblaciones del norte se han clausurado últimamente varias droguerías y boticas, pues sus dueños, han estimado muerto el negocio de hace tres meses a la fecha. Algunos médicos también han experimentado la falta de enfermos".¹⁹

Fidencio, el individuo.

¿Quién era Fidencio en sí mismo, cuya meteórica carrera dio lugar a este éxodo? Cuando se pregunta a los miembros de su familia adoptiva y a tantos que le conocieron en persona, uno oye más de Fidencio el de leyenda que Fidencio el individuo. ¡Ellos han hablado tanto de él! Hay muchas fotografías interesantes y cientos de éstas son favoritas entre la gente y ven-

¹⁸ *El Sol*, 10 de febrero de 1928, p. 6.

¹⁹ *El Porvenir*, 15 de febrero de 1928, p. 7.

didas por millares en Espinazo durante las fiestas anuales celebradas en honor de Fidencio. A las fiestas de octubre (son para conmemorar sus aniversarios de nacimiento y muerte, el 17 y 19, respectivamente) aún acuden cerca de 5,000 gentes durante el período de cuatro días, y hacen que Espinazo apareciera como lo fue en 1928. (He sido informada que este número fue ligeramente aumentado en octubre de 1966, probablemente como resultado de una serie de artículos sobre la vida de nuestro sujeto, aparecidos en el magazine semanal *Alarma*, de México, D. F., durante los meses de junio y julio del año que se menciona). Unos cuantos menos vienen el 19 de marzo para celebrar el día de San José, patrón de Fidencio, y un día de gran celebración durante la vida de él.²⁰

Todo parece indicar que Fidencio era de una naturaleza pasiva y dependiente. Ya he mencionado que un informante describe como que él era altamente sugestionable. Siempre se le presenta como "rústico, sencillo e inocente". Por lo que parece no haber duda sobre su bondad y sinceridad, aún entre aquellos que son completamente incrédulos acerca de su habilidad para curar. Siempre se hace mención del hecho de que él nunca hizo distinciones de clases sociales y las historias repiten la forma en que humillaba a las personas ricas a quienes consideraba que tenían un orgullo mal fundado en sus posesiones materiales. Él es supuestamente, el autor de la expresión emblazonada sobre la puerta de la que fue su clínica:

"No son pobres los pobres; no son ricos los ricos; sólo son pobres los que sufren un dolor".

Tres observadores, por separado (todos con instrucción profesional en medicina o leyes) aplicaron la palabra "retrasado" al describir a Fidencio. La mayoría concuerda en que no era un locuaz. El Lic. Guajardo es de la opinión de que Fidencio casi siempre tenía una expresión de abstraído porque estaba seguro de su don divino. Era infatigable en su devoción de curar, haciendo esfuerzos sobrehumanos en su empeño de cumplir con la que creyó su misión. Cuando se sentía muy cansado o disgustado, Fidencio lloraba. Muchas veces dijo que él había sido ordenado por Dios para curar, y que no podría hacer nada más. Pero que deseaba morir y no moría.

El poder de Fidencio para adivinar es muy discutido y es asegurado en muchos casos. Un caso muy conocido establece que un empleado de gobierno venía trayendo un frasco de veneno para Fidencio. Cuando ya se aproxi-

²⁰ Fue el fracaso de Fidencio el no aparecer para la "curación general" a la que se había hecho una amplia publicidad y que debió de celebrarse el 19 de marzo de 1928, eso contribuyó a una pérdida inicial de confianza en su poder. Esta desaparición se ha inmortalizado en una alabanza muy popular.

maba, Fidencio dijo a la gente: "hagan lugar para que pase el señor Fiscal, él trae un frasco de veneno para mí". Fidencio le pidió el frasco, tomó de él y nada pasó. El empleado quedó sorprendido de que Fidencio supiese quién era él, y advinara la misión por la que había venido. Le pidió perdón a Fidencio y éste le dijo: "Estás perdonado".

Una descripción de Jacobo Dalevuelta es notable por sus detalles y objetividad:

"Su aspecto es el de un sencillo muchacho, el de un pastor de chivas, de aquellos que no conocen ni el bien ni el mal; que han vivido bajo el sol y bajo la lluvia. Cuando le vi por la primera vez, estaba intensamente pálido y tenía sus ojos hundidos. A cada instante dejaba caer el lado izquierdo del labio inferior. . . tiene un aspecto de hombre bueno. Su mirada es de infinita bondad y de dulzura. Vive como los niños, habla como los niños". Y agrega que: *"él es un muchacho de pocas palabras, musculoso, amarillo de color, con una vista sencilla".*²¹

Sin embargo, muchas son las explicaciones que circulan acerca de por qué se le llamó siempre El Niño. Está allí, otra vez, la concordancia general de que en todas sus actitudes, conversaciones, juegos y bromas, Fidencio era como un niño. Él mismo dijo que nunca había "conocido" una mujer, y que su misión era auxiliar a toda la humanidad; añadía que perdería su poder si no permanecía puro, o si cobraba por sus curaciones.

Claramente, fue muy aficionado a la actuación y era algo así como un músico autodidacta. Preparaba funciones para presentarlas en el escenario que aún existe en el salón que era su clínica. Todas las noches durante la Cuaresma, con un grupo de sus asistentes, presentaba la Pasión de Jesucristo, asumiendo el papel principal. Para estas presentaciones, se elaboraban disfraces y los participantes usaban pelucas hechas a mano con cabello de personas, estos atavíos aún se conservan y están bajo el cuidado de la familia López de la Fuente. Ellos tienen también algunas de sus largas y amplias túnicas hechas de terciopelo y seda de calidad muy fina, decoradas con lentejuela.²²

²¹ *El Universal*, 19 de febrero de 1928, p. 1.

²² Varios miembros de la familia adoptiva han dicho que, aún cuando Fidencio tuvo órganos sexuales masculinos, éstos no fueron muy desarrollados. Si este es realmente el caso, he ahí un elemento primordial orgánico para su falta de madurez en su personalidad, así como otras manifestaciones de comportamiento extraordinario. Muchas de las fisonomías de su desarrollo físico y social se adaptan a la llamada síndrome de Klinefelter, descrita en un artículo por JAMES N. KVALE y JACOB R. FISHERMAN, "The Psychosocial Aspects of Klinefelter's Syndrome", *Journal of the*

Su pueril sentido del humor se conoce por las siguientes anécdotas:

"Ocasionalmente Fidencio apenas tomaba un par de tijeras y le cortaba el cabello al primero con que se encontrara y con completo descuido. Algunas veces las mujeres estaban muy apenadas por la forma en que se les miraba el cabello, que mejor usaban turbantes hasta que les volviera a crecer".

Por lo visto a él le divertía mucho que se le tomaran fotografías, y hay, literalmente, cientos de fotografías asequibles, de las cuales en muchas se puede inferir acerca de su vida durante la famosa década. A Casasola, el fotógrafo acompañante de Dalevuelta, le fue permitido tomar fotografías de Fidencio, quien después le advertía: "... si no me das una; una por una serán borradas".²³

El señor Carrillo cuya negociación de fotografías aún existe en Saltillo, y cuya madre fue y es muy devota de Fidencio, tomó muchas fotografías durante esta época, incluyendo algunas durante el proceso de embalsamamiento después de la muerte de Fidencio. Él aclara que la mayoría de las poses fueron ideas de Fidencio. En algunas Fidencio está posando como Jesús; cargando con la cruz, usando su peluca de cabello largo, simulando la crucifixión. Fidencio evidentemente se creía él mismo muy semejante a Jesús, y muchos de sus seguidores le veían como completamente idéntico. Varias de las alabanzas se refieren a él como el Niño de José y María. Predijo que moriría cuando completara la edad a la cual Jesús murió, pero él vivió por varios años más.

Su identificación con Jesús quería ser profunda. Hasta la fecha, la mayoría de las gentes en Espinazo y aquellos que asisten a las dos fiestas anuales insisten en que, de no haber sido por la intervención de don Enrique, quien ordenó se embalsamara el cuerpo de Fidencio, éste habría resucitado después de tres días. Dos personas que alegan haberse escondido para poder ser testigos oculares de la "autopsia" declaran que sangre tibia y roja fluía del cuerpo de Fidencio cuando se le hundió el cuchillo para principiar a embalsamarlo.

Otro aspecto de su personalidad es de interés: el grado de identificación femenina observado en la vida de Fidencio es notable. Algunos insisten que ésta fue más parecida a la de un niño, que femenina, pero permítasenos examinar los hechos: siempre le gustó hacer trabajos propios de las mujeres,

American Medical Association, 193: 97-102, 16 de agosto de 1965. Hasta donde yo pueda determinar, de cualquier modo, nunca hubo oficialmente un examen físico de Fidencio, antes o después de su muerte, y uno, sólo puede especular sobre este punto.

²³ *El Universal*, México, D. F., 16 de febrero de 1928, p. 1.

como hemos visto, y lo hacía extraordinariamente bien. López de la Fuente dice que Fidencio no sólo fue un buen cocinero, sino que cuidaba de la limpieza y arreglo de la casa, la cual dejaba flamante. Ulises, el hijo de don Enrique, dice que cuando su propia madre murió poco tiempo después de su nacimiento en 1922, don Enrique le puso bajo el cuidado de Fidencio. Ulises continúa: que el término familiar que él siempre usó para Fidencio fue "mamá". Otra informante confirma esto, independientemente, y dice que la respuesta de Fidencio fue siempre: "sí, mi hijo".

Un relato posterior asienta que en 1937, hubo dos jóvenes de aproximadamente 16 y 17 años, a quienes Fidencio recogió y que ellos siempre se refirieron a él como "mamá".²⁴

Todos lo aceptaban como una partera excelente, un papel de lo menos usual para un hombre. Una de las más famosas fotografías de Fidencio es en la que él asume la pose del Sagrado Corazón de Jesús, vistiendo una túnica y enmarcado por los rayos de luz usualmente asociados con la Virgen de Guadalupe. El título de esta fotografía que circula comercialmente, es "El Niño Guadalupano"... Cuando Fidencio necesitaba ausentarse de las masas de gente que esperaban ser atendidas por él, tenía que disfrazarse, pero siempre usaba vestidos de mujer para su escape. Varias gentes que le conocieron dicen que tuvo una propensión a vestirse con atuendos femeninos. J. de M. Bañuelos Macías nos dice:

*"es de estatura más que mediana, posee un timbre de voz atiplado y punto menos que femenino; a primera vista parecen amanerados sus ademanes y sus posturas, pero siguiéndolo de cerca como lo he seguido yo, se llega al convencimiento de que es un hombre sencillo, humilde..."*²⁵

El artículo de *Hoy* publicado en 1937 también habla de una conversación con Fidencio, indicando que tenía "voz atiplada", no obstante sus años. Otro informante, que no consideró que los gestos o acciones de Fidencio fuesen afeminados, asegura que su cabello siempre estaba bien arreglado y perfumado, y en varias ocasiones usaba una flor sobre una oreja. Que los "peinados" y flores eran resultado de las atenciones que le brindaban algunas de sus admiradoras, pero desde luego, él lo permitía. La mujer que ocasionalmente actuó como su peluquera por casi un año, recuerda que muchas veces él puso un peine en peróxido de hidrógeno y agua, y luego arreglaba su pelo con esta solución. El color de su cabello fue cambiando, apa-

²⁴ *Hoy*, 1937, México, D. F., p. 60.

²⁵ *El Sol*, 30 de enero de 1928, p. 6.

reciendo más claro. La gente diría, "mira, como un santo", y él estaría conforme pero esto sólo era una broma para la "gente tonta".

En 1928, estaba muy delgado, pero cerca del 1930 ya había ganado un considerable peso;²⁶ y para su muerte en 1938, pesaba 93 kilogramos.

Aunque su certificado de defunción dice exactamente que murió de "fiebre" es claro de muchos cuentos que para 1935, la gran cantidad de horas de trabajo, comidas y sueño irregulares, le estaban causando un gran perjuicio. El Dr. Chapa (de quien más adelante haré referencia) retornó a Espinazo en 1936 y dice que había un cambio muy marcado en la apariencia de Fidencio:

"En este tiempo me identifiqué como un doctor, y le advertí que consultara, para él mismo, con un doctor. Su apariencia era completamente la de una persona gravemente enferma. Aún cuando no tuve la oportunidad para examinarle, me pareció que sufría una profunda anemia. Fidencio respondió que él comía y dormía bien, y que se sentía perfectamente".

Es la creencia de muchos, que Fidencio comía con dificultad, y prefería líquidos a comida sólida, que porque la figura de un crucifijo estaba incrustada en su paladar. La gente que supo de esto, le pedía a Fidencio presionara un pedacito de cera contra su paladar, a fin de tener como una reliquia esta marca de su divina elección.

Esta característica física tiene un significado muy raro, como podremos ver. También se me dijo que algunas veces uno podría distinguir un cáliz en uno de sus ojos y en el otro una custodia. Pero ¿qué hay sobre la "Meca Mexicana" creada por este extraño hombre?

Espinazo, 1928.

Chozas mal construídas de sábanas, madera y cartón de cajas, se levantaban para alojar a los enfermos. Muchos traían consigo sus propias tiendas de lona, y muchos otros estuvieron viviendo en los quicios de las puertas. Un grupo de hombres de recursos formaron la "Compañía Constantino de Espinazo", comisionada para levantar cien habitaciones en un mes y acordando que éstas serían rociadas dos veces diarias con creosota.²⁷ Eso fue un optimismo considerable en lo referente a negocios; algunos creyeron que finalmente se convertiría en una ciudad de real importancia en el norte.

²⁶ Esto es también en relación con el progreso de la síndrome de Klinefelter.

²⁷ *El Sol*, 4 de febrero de 1928, p. 6.

El Reportero continúa que: la gente comía tan bien como en los mejores restaurantes de Monterrey, pero lamentaba no haber podido conseguir una Carta Blanca o Bohemia para mitigar su sed. (Fidencio no permitía cantinas).

Más tarde se reportó que para los miles de gentes, no se disponía más que de diez regaderas (las cuales eran rentadas al público por el precio de tres pesos el baño).²⁸

Se abrieron calles con nombres, la más amplia y principal de estas arterias fue nombrada Fidencio S. Constantino; otras fueron llamadas: Oaxaca, Monterrey, etc. "La gente bautizó según su apariencia, los barrios que se fueron formando en la Ciudad del Dolor. Había Barrio de Peralvillo, Barrio de Balbuena, y también hubo Colonia-Roma".²⁹ Una película fue hecha por Pathe, con tomas en Espinazo, y fue titulada "El Campo del Dolor". Anunciada como "la sensacional película de gran actualidad", con fotografías "que describían la vida y curaciones de este prodigioso taumaturgo", la película ocasionalmente —y algo incongruente— fue exhibida en unión de "La Reina de la Moda" y "La Flama Mágica", cuyas estrellas eran aquellos favoritos de *Una Noche de Amor*, Ronald Colman y Vilma Banky.

Según el espectador, Espinazo producía las más diversas impresiones.

Algunos se referían a él como la Meca de la Salud, al mismo tiempo, otros estaban describiendo la situación como verdaderamente "dantesca", el ambiente viciado, "en ese montón de miserables barracas".

En general, *El Porvenir* concede menos espacio a los eventos en Espinazo y tiende más a hacer crítica de la situación, que *El Sol*. Don Teodoro Von Wernich demandó en *El Universal* la ruda actitud de *El Porvenir* al atacar a Fidencio; y agradecía a *El Sol* fuese capaz de "rectificar" estas incorrectas informaciones.

Muy pocos crímenes ocurrieron en Espinazo durante el reinado de Fidencio, en parte por la devoción a él, y en parte por temor a su clarividencia. Como un informante observó, "Fidencio fue el sacerdote, el policía, el padre y todas las cosas para la gente allí. Todo lo que tú tienes con una familia, él lo representaba; ellos no necesitaron de un policía, porque todos le obedecían". Dalevuelta confirma esta opinión:

*"No hay crímenes en Espinazo porque todos los habitantes atribuyen al Niño Fidencio poder sobrenatural, y creen que él sabría de cualquier ofensa y no sólo rehusaría curarlos, sino también exponerlos públicamente".*³⁰

²⁸ *La Prensa*, San Antonio, Tex., 6 de abril de 1928, p. 1.

²⁹ *El Universal*, 16 de febrero de 1928.

³⁰ *El Universal*, 9 de marzo de 1928, p. 6.

La presencia de Fidencio promovió la actividad comercial en todo el norte de México y no podrá ser negada. Un observador agríamente afirmó: "Se calcula que el número de gente enferma residiendo en dicha Villa es solamente el diez por ciento del número de mercaderes que han establecido sus negocios. Hay 82 vendedores de carne al por menor, el doble de éstos en tiendas de abarrotes al menudeo y numerosos almacenes donde diariamente reciben furgones cargados con los artículos antes mencionados".³¹

Como la fama del taumaturgo estaba creciendo cada día, el Gobierno no intervino en forma negativa, dado que el movimiento de gente de todas partes de la República así como también de los Estados Unidos, no sólo estimulaba los negocios de la región, sino que traía grandes ganancias al Gobierno por el tráfico ferroviario. Allí mismo en Espinazo, había 20 empleados ferrocarrileros, los cuales no eran suficientes para atender al público, y además de los tres trenes diarios, hubo docenas de pullmans y carros especiales llenos con los enfermos, los creyentes y los curiosos, estacionados frente a la estación.³²

La columna satírica de *El Sol*, "Caleidoscopio", astutamente sugirió que: "Los ferrocarriles habían hecho su agosto, y estaban pensando en buscar unos cuatro niños más para distribuirlos alrededor del País y así resolver la bancarrota de las líneas".³³

La Década del 1920 fue un período de ansiedad acerca de la salud en todo México. Hubo especial temor por las epidemias de viruela y el sarampión. Comprensivamente, la Federación y el Estado estuvieron interesados sobre la movilización de tanta gente en todo el País como un resultado de la fama de Fidencio. La concentración de los enfermos en Espinazo avivaba estas ansiedades generales; y el 3 de febrero, Fidencio declaró al reportero de *El Sol*:

*"Puede estar usted seguro que este temor es absolutamente infundado, porque nada va a suceder. Ya estas gentes enfermas han permanecido juntas aquí por largo tiempo, y ya lo ha visto, nada ha sucedido".*³⁴

El sostenía que sus curas generales servirían para librarse de cualquiera de esas epidemias. No obstante, la ansiedad persistió y los periódicos comenzaron a dar a conocer el número de muertes registradas en Espinazo. Aunque

³¹ *La Prensa*, 6 de abril de 1928, p. 1.

³² *Hoy*, 16 de octubre de 1937, p. 25.

³³ *El Sol*, 21 de mayo de 1928, p. 1.

³⁴ *El Sol*, 3 de febrero de 1928, p. 6.

hubo exageración, uno podrá ver por las siguientes estadísticas que había causa para alarmar:

Año:	No. de muertes ²² reportadas en Espinazo:	Año:	No. de muertes ²² reportadas en Espinazo:
1923	0	1933	120
1924	4	1934	71
1925	5	1935	73
1926	0	1936	87
1927	34	1937	88
1928	534	1938	43
1929	116	1939	9
1930	115	1940	12
1931	106	1941	15
1932	124	1942	15

El ascenso y el declinar de la carrera de Fidencio están trazados en estos cuadros.

Un análisis más profundo de los meses de 1928, el año de su apogeo, indica la correlación entre febrero que fue cuando la visita del Gral. Calles y la tremenda afluencia de enfermos y el resultado de un aumento en la mortalidad.

Mes:	No. de ²² Muertos:	Mes:	No. de ²² Muertos:
Enero	35	Julio	16
Febrero	50	Agosto	26
Marzo	101	Septiembre	22
Abril	112	Octubre	19
Mayo	73	Noviembre	15
Junio	53	Diciembre	13

(Total en 1928—534)

Una cuidadosa lectura de las estadísticas vitales de Espinazo revela una elocuente y trágica historia: pues al levantar el acta de defunción, a menudo el Juez hubo de apuntar:

²² Registro Civil, Defunciones, Espinazo, 1923-1942, Archivo General del Estado de Nuevo León, Sección Histórica.

"un individuo; de nombre desconocido, sin deudos en este lugar, se ignoran su lugar de origen ó residencia y demás detalles concernientes".

Desde luego, muchas de estas muertes fueron resultado del hecho de que la gente que venía a Espinazo era porque ya estaba muy enferma y desahuciada aún por los más eminentes médicos.

Para poder apreciar, con más realidad, el pavor a las epidemias debemos examinar las causas de los fallecimientos —especialmente durante 1928— según dan fe los jueces civiles. Debe enfatizarse que sólo unos pocos de estos fallecimientos fueron certificados por médicos con licencia para ejercer; y varias de las frecuentes categorías a que se recurrió —como hidropesía y fiebre— en realidad se refieren a los síntomas más que a la causa de la fatal enfermedad. Aún cuando, los records de mortalidad en Espinazo durante el año de 1928 fueron estudiados en detalles, esbozados como están, se recopiló la siguiente tabla:

Causa de Muerte:	No. de ²² Muertos:	Causa de Muerte:	No. de ²² Muertos:
No conocida	96	Tuberculosis	25
Fiebre	53	Asma	23
Sarampión	50	Disenteria, diarrea	23
Pulmonía	46	Corazón	19
Estómago	30	Tumores	14
Parálisis	14	Deposiciones	12
Hígado, bilis, vejiga	18	Ataque cerebral	9
Hidropesía	9	Lepra, lazario	6
Reumatismo	8	Infección de la vía urinaria	6
Paludismo	8	Infección de la garganta	5
Epilepsia, alferecía	7	Miscelánea ²³	44
Bronquitis	7		
			534

Por el estudio de esta tabla, se pueden percibir las siguientes generalizaciones concernientes a las muertes registradas en Espinazo durante 1928; 40% fueron por enfermedades infecciosas; 30% se debieron a enfermedades degeneradas; 10% resultó de causas misceláneas; y el 20% restante no quedó establecida la causa en los records oficiales y es presumible que no se conoció.

²³ Gangrena, neuralgia, espanto, cólico, resfrío, quebrado de espina, agotamiento, hemorragia, anemia, úlcera, parto, fistula, etc., etc.

El Porvenir insinuó obscuramente, que el gran número de no conocidos:

"pudiera clasificarse como envenenados por efectos de la llamada 'medicina' y otras impurezas".²⁷

Sin embargo, no hay necesidad de estar acorde con esta conclusión para que claramente se considere que realmente allí hubo una base de interés público sobre las condiciones higiénicas y sanitarias en Espinazo, y que no obstante, las "curaciones generales" de Fidencio, las enfermedades contagiosas iban en aumento. Esto es aún más claro cuando nos enteramos que de los 534 fallecimientos en 1928, 141 fueron niños de aproximadamente cuatro años de edad. Estos inocentes indudablemente fueron *acompañando* a sus familias —pero no precisamente en calidad de pacientes— habiendo contraído allí la enfermedad de la cual murieron. (Más de las dos terceras partes (102) de los 141 niños, murieron de "fiebre", sarampión, neumonía, bronquitis, o "estómago", todo esto pudo haber resultado del viaje y residencia en Espinazo).

Sin embargo, a la fecha, la ausencia de epidemias durante esta época es citada como evidencia del poder milagroso de Fidencio.

Fidencio no tomó a la ligera estas muertes, y frecuentemente parte de su tiempo lo dedicaba para condolerse de ellos. Hay demasiadas fotografías de cuerpos o tumbas recién cubiertas, rodeadas por dolientes y Fidencio al centro.

El Gobierno del Estado (de Nuevo León), suficientemente preocupado de tal situación, envió a un grupo de médicos titulados para que llegaran de incógnito a Espinazo y examinaran su estado. Uno de ellos, el Dr. Telésforo Chapa, radicado en Monterrey, recuerda vividamente los detalles de su viaje a las Meca del Dolor: el hedor, dice, era temible, un olor combinado de heridas supuradas de aquéllos que no tenían atención médica o sólo las curaciones que ellos mismos se procuraban, el olor de la comida putrefacta, había tan poca que la gente tenía que conservarla aún estando en tal estado, y el humor de las gentes que no se aseaban debidamente, pues apenas si tenían agua para tomar mas no para bañarse.

El Dr. Chapa discutió sus entrevistas con la gente de allí. Un paciente, dice Chapa, que desde hacía quince años había quedado ciego, pero que ahora estaba muy aliviado. Continúa el Dr. Chapa:

"Pasaba mi mano frente a los ojos de este hombre al tiempo que le preguntaba si podía ver algo. Me contestó que no. Entonces le pregunté: ¿y cómo es que dices que estás muy aliviado, que ya estás mejor? Él

²⁷ *El Porvenir*, 7 de marzo de 1928, p. 5.

me dijo: 'porque antes todo estaba obscuro, pero ahora —aquí con el niño— ya veo claro'."

El Dr. Chapa concluyó, simpáticamente, que este paciente al fin ya estaba "muy aliviado", en un sentido psicológico y simbólico, pero no orgánicamente. El Dr. Chapa opina que la etiología de muchas de las enfermedades que observó en esa visita en febrero de 1928, eran nerviosas (psicosomáticas), y añadió que fueron muy pocas las personas que pudieron decir que estaban completamente curadas. Casi todos decían: "estoy mejor, estoy aliviado". Es decir, que si un parálitico, con gran esfuerzo tuvo éxito al poder mover las manos, él diría que ya estaba muy mejorado. Desde luego, como estas historias van de boca en boca y en los periódicos, los hechos se van exagerando: "curado" fue substituído por "aliviado" y "mejor". Chapa atribuyó estas curaciones a "sugestión colectiva" y la moral se conservaba muy alta porque toda la gente en la Meca Mexicana tenía mucha fe en Fidencio y que ésta era "contagiosa". Un breve estudio "psicológico social" realizado por el periodista Oswaldo Sánchez y publicado como un panfleto²⁸ por *El Porvenir*, comparaba "La Nueva Constantinopla" (así llamada por el nombre de Constantino), con Lourdes, y también atribuídos los milagros de curación a "sugestión colectiva". Aunque Sánchez tuvo la pretensión de que el Gobierno debería intervenir para poner fin a la afluencia de gente a Espinazo, los doctores Chapa, Villarreal y Cantú, rindieron por escrito su informe al Estado, en el cual opinaban que, como Fidencio no estaba causando daño directamente, y casi todos se sentían "muy aliviados" por sus atenciones, se le debería permitir continuar con su trabajo.

Sánchez asegura que los orígenes de muchas de las enfermedades, por ejemplo: padecimientos del estómago y enfermedades de la piel, se podían considerar como psicosomáticas, y por lo mismo particularmente susceptibles a sugestión. Las quejas de doctores en contra de Fidencio eran continuas, y sin embargo, hay evidencias fotográficas de que practicaba operaciones. (Aún existen muchas de esas fotografías, y ampliaciones de ellas están prominentemente dispersas en el salón de su tumba). El 18 de febrero de 1929, el Estado de Nuevo León estableció un caso formal en contra de Fidencio S. Constantino, por el cargo de práctica ilegal de la medicina. El famoso abogado José F. Guajardo, "El Abogado Dinamita", de Monterrey, decidió defenderle. Hoy dice el señor Guajardo: "siempre he tenido un gran interés en el estudio de las ciencias ocultas". Que había estudiado espiritismo y que los que integraron el comité de defensa pro-Fidencio, ya sabían que el Lic. Gua-

²⁸ SÁNCHEZ, OSWALDO. *Espinazo, La Nueva Constantinopla: un estudio psicológico-social*, Monterrey, N. L., 1928. (Foto por Refugio Z. García).

jardo sería el único hombre capaz de defender exitosamente a Fidencio. El espiritista Von Wernich así como López de la Fuente, fueron miembros de este comité.

El Lic. Guajardo dice que tiene conocimiento de que Fidencio recibió su "don" en el árbol de pinal en Espinazo, pero cree que él pudo curar porque poseía gran "magnetismo", por lo que solamente pudo tratar a aquellos que tenían una enfermedad nerviosa y no problemas orgánicos.

Por un singular interés y habilidades, el Lic. Guajardo también defendió a otros "taumaturgos" muy conocidos en Nuevo León, como Sauro y Silas, Zulema Muraira y Eva Cantú.

Nuevamente y debido a este caso, Fidencio vuelve a ocupar los encabezados de los periódicos por un breve período durante el año de 1929, eloquentemente y con humildad declaró: "estar desprovisto, en lo absoluto, de todo conocimiento científico, ya que sólo había sido un pobre huérfano que no tuvo la oportunidad de recibir 'el pan de la instrucción'. Él tenía la fortuna de servir a aquellos que lo favorecieron con su confianza".

... pues siempre me he limitado y todos los tratamientos que he dado son a base de cocimientos de hierbas inofensivas como la gobernadora y la mejorana, esto no podrá considerarse como práctica de medicina.¹⁹

Convenientemente no hubo mención en su defensa, de las muchas operaciones que él practicó.

El caso continuó hasta agosto de 1930. El Vice-Presidente del Consejo de Salubridad en el Estado, Dr. Francisco Vela González, aún estaba profundamente preocupado por el descuidado contacto de los visitantes a Espinazo con los leprosos y tuberculosos, y porque:

... tendrán que abandonar el campamento de Fidencio, van a propagar dichas enfermedades y otras que puedan haber adquirido allí, a otras partes del País.²⁰

Evidentemente la ley sobre el ejercicio legal de la medicina bajo la cual se hizo a Fidencio tal cargo, no surtió efecto en esta vez. En ningún caso el trabajo de Fidencio fue interrumpido por intervención oficial. Guajardo nos informa que él recibía "miles" de cartas durante su defensa de Fidencio, todas expresándole su agradecimiento. Pero, para este tiempo, la influencia de Fidencio estaba menguada. El número de gentes en Espinazo había disminuído considerablemente y así, poco a poco, continuaba disminuyendo.

¹⁹ Jugado 3o. de Letras del Ramo Penal, Exp. No. 1515, Archivo General del Estado de Nuevo León, 1929.

En 1935, Fidencio empezó a estar enfermo, pero continuaba curando desde una silla y algunas veces desde su cama. Tuvo alguna recuperación y siguió con su trabajo, pero para 1937 de sus seguidores en Espinazo sólo se contaban alrededor de 700. La salud de Fidencio seguía fallando, finalmente sobrevino su muerte el 19 de octubre de 1938. Un obituario de *El Porvenir* dice que aunque:

su noble corazón y su vehemente deseo de servir a la humanidad no dejaron disminuir el gran número de simpatizadores que en vida siempre tuvo en aquella región, por lo que la noticia de su desaparición fue motivo de duelo entre los habitantes de Espinazo y lugares circunvecinos.²¹

Se obtuvo el permiso para que Fidencio fuese sepultado en el salón en el cual él había hecho muchas de sus curaciones. Para los creyentes, probablemente, este lugar es el más sagrado en Espinazo.

Estación Espinazo, 1966.

Espinazo, 1966. Ahora ejido, Espinazo vuelve a ser una tranquila y más o menos típica villa rural norteña. La mayoría de sus 350 habitantes viven en casas de adobe, y ganan su sustento trabajando en la agricultura: maíz, frijol, trigo y lechuguilla, con un salario diario de ocho a diez pesos. No hay iglesias y un sacerdote viene una vez cada dos años para administrarles los sacramentos religiosos. El salón donde se encuentra la tumba sirve para velar, pero aún cuando la mayoría de los habitantes tienen diversos grados de fe en su poder, sólo alrededor de veinticinco son asiduos visitantes y permanecen muy ligados a la capilla donde reposan los restos de Fidencio.

Los niños del lugar solamente pueden obtener instrucción hasta el tercer año de primaria, pero la nueva escuela que constaba de cuatro salones, construída en 1965, fue destruída por un tomado unas pocas semanas después de haberse concluído su edificación y los 45 estudiantes volvieron a estar apiñados en un cuartito. Hay dos tiendas de abarrotes y don Enrique López de la Fuente abre su propia tienda durante las fiestas de marzo y octubre. Desde enero de 1966 está operando una planta de electricidad por tres horas diarias, de las 7 a las diez de la noche, y sólo disfrutan de la misma aquellos que pueden pagar este servicio.

La marca de Fidencio en este pueblo es indeleble. Muchos residentes vinieron para ser curados por él, durante su vida, ó aún después de su muerte, con la esperanza de ser tratados por su espíritu y allí han permanecido. Hay

²¹ *El Porvenir*, 20 de octubre de 1938, p. 7.

siempre un anhelo de hablar acerca de él, repetir lo pasado y escuchar las nuevas historias de su poder milagroso. Casi cada domingo practicantes y peticionarios, llegan en el tren por la mañana y salen en el de en la tarde, pudiendo disponer de cuatro horas entre llegada y salida del tren, para la meditación o la súplica de curación.

Las dos fiestas anuales, ya mencionadas, convierten a Espinazo en un animado centro de actividad, reminisciente de su pasado. Muchos de sus habitantes obtuvieron ganancias económicas de la afluencia de peregrinos, tanto de la República como de los Estados Unidos; se pueden rentar lugares para dormir o vender comida y sodas. Bailes, matachines, penitentes que van de rodillas o en sus espaldas, desde el "Pirulito" hasta la tumba de Fidencio, constantes cantos, procesiones y posesionados por espíritus (principalmente el de Fidencio), pero también los hay por otros espíritus "buenos" y "malos"; combinación que forma una excitante mezcla de lo secular, lo religioso y lo extraordinario.

Se ha hablado mucho de una carretera que unirá a Espinazo con la carretera Monterrey-Monclova, y que se construiría en parte con la contribución de los fieles de Fidencio, a quienes les gusta venir con frecuencia, y encuentran el viaje muy arduo. Hasta en tanto, el pueblito yace somnoliento y aparentemente pacífico entre el tiempo de fiesta a fiesta, quizá, como dicen algunos, esperando al nuevo y omnipotente mesías cuya llegada fue precedida por El Niño.

Análisis comparativo.

Hemos examinado detalladamente una especie de shaman, curandero ampliamente conocido en el área cultural del norte de México y el sur de Texas. No solamente se hará mención de Fidencio, Pedro Rojas "Tatita" y Pedrito Jaramillo, sino también de "Santa" Teresita en la frontera de Chihuahua y Sonora, que se destacó en 1890;⁴¹ El Niño de Chipinque (Villa del Carmen, N. L.) que tuvo importancia a principios de 1900; Cayetano Hernández de Villagrán, Tamps.⁴² y otros a quienes se les ha venido reconociendo como "santos de la gente". Desafortunadamente, hay muy pocos estudios cuidadosos sobre estos excepcionales individuos. Porque ellos atraen a muchos simpatizantes, y gente como ésa es el foco de atención de los periódicos

⁴¹ BOURKE, JOHN G., "Notes on the Language and Folklore of the Rio Grande Valley", *The Journal of American Folklore*, LX, 1896, pp. 81-116.

⁴² MARCO ANTONIO PULIDO, "Dios en Tamaulipas", *Contenido*, México, D. F., enero de 1965, pp. 90-96.

sensacionalistas y muchas veces éstos constituyen el único medio de información.

Unos pocos son los que han recibido una atención más detallada y objetiva. Sólo comparando y contrastando estos individuos "excepcionales" con Fidencio S. Constantino, podremos aprender algo de la "forma general" del carismático practicante médico-religioso, que es la meta que nos hemos fijado. Desde luego, hubo una serie de eventos insólitos que contribuyeron a la ascensión de este peculiar hombre, Fidencio, en el tiempo preciso en que apareció en la escena estatal y nacional. Él fue una persona insólita; evidentemente tuvo una excelente propaganda con Von Wernich. No solamente esto, sino que las técnicas de comunicación (la llamada masa media en nuestros días) estaba bien desarrollada para 1920. Había periódicos no sólo en México, sino también en los Estados Unidos (incluyendo al prestigiado *New York Times*)⁴³ y revistas para propagar su fama a millones de gentes. Hubo una industria cinematográfica para hacer una película y promoverla vigorosamente; una industria fotográfica para captar y comercializar los retratos de Fidencio. La perpetuación de la influencia de Fidencio depende principalmente de dichas tecnologías. Cada año los periódicos dan noticias sobre las fiestas. Los ferrocarriles programan las fechas de las fiestas en Espinazo para promover viajes de excursión a un precio más bajo que el ordinario. Una serie de 30 capítulos sobre su vida, apareció recientemente, en 1964,⁴⁴ en un periódico nacional, y como se mencionó con anterioridad, las publicaciones de *Alarma* de 1966. En enero de 1965 se vio una serie de libros de historietas tratando de una manera gráfica publicar la vida de Fidencio.

En esta misma década, también, el espiritismo⁴⁵ empezó a ganar más ímpetu en el norte. Se organizaron grupos para estudiar esta aproximación de las relaciones humanas con espíritus desencarnados. Otros no estudiaron formalmente, pero sintieron que ellos podían comunicarse con el mundo espiritual; donde antes no había la actual difusión de ideas y técnicas, hubo una "difusión estimulante". Así que un grupo vino a Espinazo, "llamados" espiritualmente por Fidencio (dicen ellos), y permanecieron allí la mayor

⁴³ The *New York Times*, 22 de febrero de 1928, p. 6 aparece una historia de Fidencio. *El Porvenir* de Monterrey fue fundado en 1919, y *El Sol* en 1922.

⁴⁴ *Novedades, Diario de la Tarde*, México, D. F., julio y agosto de 1964.

⁴⁵ Un movimiento que se inició en los Estados Unidos de Norte América en 1840, rápidamente se extendió a Inglaterra y al Continente Europeo, siendo introducido posteriormente a Centro y Sur América, así como a México, primeramente a través de escritos del francés León Hipólito Denzard Rivail (mejor conocido como Allan Kardec). Véase HERBERT THURSTON, S. J. *The Church and Spiritualism*, Milwaukee, 1938.

parte de su último año de vida. Ahora, los que han estudiado formalmente (espiritistas, quienes dicen comunicarse no solamente con el espíritu de Fidencio, sino también con otros); y los que no tienen ningún estudio y que solamente pueden tener comunicación con Fidencio (llamados "fidencistas") asisten a las fiestas. Cada uno, "Caja" o "Cajón" (Caja se llama a la mujer y Cajón al hombre) usualmente traen consigo un grupo de creyentes llamado "columna". Probablemente de 100 a 150 de estos individuos y sus columnas vienen a Espinazo aún de partes lejanas como lo es el Estado de Indiana en los Estados Unidos, de México, D. F., pero la mayoría proceden de los Estados del norte del País y el Sur de Texas. Estos misioneros ayudan a propagar la fe en Fidencio en forma verbal.

Hubo fortuitamente un carril para trenes entre Monterrey-Saltito y Piedras Negras, para llevar a los desesperados y a los curiosos. Fidencio geográficamente no estuvo aislado, lo estuvieron San Martín de Porres, Jaramillo y Tatita.

Si principiáramos a analizar los elementos vemos que él fue no sólo el producto de los eventos específicos del pasado inmediato, visto genéricamente puede parecerse como uno en una sucesión de tales fenómenos, y él —como aquellos anteriores a él— personifica mucho de lo que México fue y de lo que México es.

Hay tres de esos "santos populares" que reúnen suficientes datos para una comparación, incluyendo "Tatita", Jaramillo, y ahora Fidencio.⁴²

Las vidas de estos tres, cuando se comparan con San Martín de Porres,

⁴² Fuentes de información para la siguiente discusión: Por Tatita, MANUEL NEIRA BARRAGÁN, "EL TATITA", *Hemisferio*, Monterrey, N. L., mayo-agosto, 1956, p. 19; Boletín No. 17, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León y Coahuila* 21 de marzo de 1861; Lic. SANTIAGO ROEL, *Nuevo León, Apuntes Históricos*, Undécima Edición, Monterrey, N. L., 1963, pp. 169-170. Por Pedro Jaramillo, Ruth Dodson, "Don Pedrito Jaramillo, The Curandero of Los Olmos", en WILSON M. HUDSON, (ed.) *The Healer of Los Olmos and other Mexican Lore*, 1951. (Primera publicación en Español, San Antonio, Texas: Casa Editorial Lozano, 1934); OCTAVIO ROMANO, *Don Pedrito Jaramillo: The Rise of a Folk Saint*, Tesis para el Doctorado, University of California, 1962; ARTHUR J. RUBEL, *Across the Tracks: Mexican-Americans in a Texas City*, Austin: University of Texas Press, 1966, pp. 154-200. Por el Niño Fidencio: BARBARA JUNE MACKLIN, *The Curandera and Structural Stability in Mexican American Culture: a Case Study*; artículo presentado ante la American Anthropological Association, Chicago, 1962; BARBARA JUNE MACKLIN, *Culture Change and Structural Stability in a Mexican American Community*, Tesis para el Doctorado, University of Pennsylvania, 1963. ARTHUR RUBEL, *ob. cit.*, pp. 185-192. Por San Martín de Porres: STANISLAS FUMET, *Life of St. Martin de Porres; Patron Saint of International Justice*, Garden City, N. Y.: Doubleday & Co., Inc., 1964; J. C. KEARNS, O. P. *The Life of Blessed Martin de Porres*; New York; P. J. Kenedy & Sons, 1937.

canonizado en 1962, y famoso por sus milagrosas curaciones en toda la América Latina, revelan puntos extremadamente similares. Sociológicamente hablando, los tres —Tatita, Jaramillo y Fidencio— eran forasteros en las comunidades en las que ellos curaban, originarios de otros lugares. Todos eran huérfanos, o tuvieron orígenes oscuros. San Martín era un forastero en el sentido de que fue hijo ilegítimo, y rechazado por algunos por ser mulato. No hay datos comparables para Tatita y Jaramillo, pero Fidencio y San Martín ambos, desde su niñez, fueron considerados como raros, una característica general del "clásico" shaman, así como de muchos practicantes actuales. Se dice que el Niño Fidencio tenía un crucifijo en su paladar, y que el Niño de Chipinque supuestamente habló dentro del útero de su madre. El destacado antropólogo que desde hace mucho tiempo se ha interesado especialmente en las Culturas Española y Latino Americanas, Dr. George Foster, dice:

"En España la clase más importante de curandero es el saludador, que tiene un don especial, una gracia, que caracteriza a los individuos con circunstancias especiales alrededor de su nacimiento (tal como) aquellos que lloran antes de haber nacido, con la condición de que la madre a nadie se lo diga... Personas no nacidas en días (especial), pero con las marcas distintivas (como una cruz en el paladar) también obtienen el don".⁴³

Continúa diciendo que los curanderos con dichas marcas no se han reportado en algún País Latino Americano, salvo Chile. Estudios de los Niños de Nuevo León, mucho contribuirán a la teoría sobre la permanencia y variación en la cultura.

Ninguno de los tres en consideración —Tatita, Jaramillo o Fidencio— fue casado, al menos durante el tiempo de su carrera. Se ve que ninguno de estos hombres tuvo obligaciones sociales opuestas, se pudieron dedicar de lleno y con energía a servir a la humanidad. Don Pedrito, Fidencio y San Martín explícitamente rechazaron cualquier compromiso personal con una esposa o parientes. Jaramillo, Fidencio y San Martín fueron muy conocidos por compartir sus pocas pertenencias materiales con los pobres. (Casi todos los datos sobre Tatita han sido proporcionados de fuentes que no simpatizaron con él; a quienes no les gusta hacer mención de sus virtudes, aún en el caso de que las haya habido). Ninguno cobró por sus servicios.

⁴³ GEORGE M. FOSTER, "Relationships between Spanish and Spanish-American Folk Medicine," *Journal of American Folklore*, 66, 1953, pp. 201-247.

Todos no solamente vinieron de orígenes muy humildes, sino que también no hicieron discriminaciones entre las clases sociales; de hecho, parece que preferían la compañía de la gente humilde. Este es un importante punto de partida en países donde tradicionalmente las clases sociales han tenido una separación muy marcada entre los que "tienen" y los que "no tienen". El ciclo de historias siempre incluye uno o más en el cual el "santo" ignora a una importante persona para estar y cumplir con los pobres y humildes. En el caso de Fidencio así sucedió, cuando Calles le visitó Fidencio le abandonó para ir a comer con otros —pobres e insignificantes— y casi se olvidó de su famoso visitante. También nombres específicos, fecha y lugar son con frecuencia incluidos en las historias, las cuales le dan un aire de veracidad irrefutable. Particularmente se incluyen nombres si los pacientes son gentes de prestigio. Todos, incluyendo a San Martín, creyeron haber sido elegidos por Dios para curar, para servir como instrumentos de él en este mundo profano. Su extrema confianza en sí mismos, proviene de la profunda fe de que su Dios no les abandonaría. Concomitantemente, ellos vieron la necesidad de la fe por parte del paciente. Aunque todos usaron medicinas, la fe era realmente en el *curandero* y no en la *medicina* (en contraste con el médico titulado). Mas si hubiera un fracaso en el tratamiento, ambos, el taumaturgo y sus clientes tuvieron una pronta explicación: el paciente carecía de la fe suficiente.

Todos mantuvieron una relación mística con Dios, y pudieron actuar entonces —y hoy especialmente— como su intermediario entre la gente común y corriente y su Dios. Tatita y Fidencio, los dos, impartieron los sacramentos de la misa, el bautismo, la confirmación, la confesión, la comunión y el matrimonio, y la bendición de todos esos santos populares, siempre fue solicitada.

Los tres y San Martín podían adivinar, y el ciclo de historias incluye referencias a este poder con notables similitudes. Sabían, por ejemplo, que fulano de tal traía veneno para ellos; ellos lo tomaron y no tuvieron ninguna manifestación de envenenamiento y absolvieron al malhechor. Vaticinaron que otro fulano iba a morir y le anunciaban cuánto tiempo tenía para arreglar sus pendientes, etc. A todos se les llamó santos durante su vida, fotografías de Jaramillo y de Fidencio (así como imágenes de yeso) se distribuyen ampliamente para colocarse en altares de casas particulares, tanto durante su vida como en la actualidad.⁴⁸ La gente les trataba como santos,

⁴⁸ Brasil produjo un individuo muy semejante, y hay un análisis muy interesante, escrito por EMILIO WILLIAMS, "A formação da santidade: Investigações colectivas sobre o caso de Antoninho da Rocha Marmo", *Sociologia*, 2, 1940, pp. 278-293.

besíndoles las manos, pies y las bastillas de sus ropas. Tatita y Fidencio (y desde luego San Martín) prefirieron usar una bata suelta o una túnica más que la ropa típicamente masculina. En el caso de San Martín, él usaba el hábito de la orden a la cual pertenecía. Todos estos santos recibieron y aún continúan recibiendo peticiones de actos milagrosos, los que se ofrece compensar con figurillas que vulgarmente son llamadas Milagros y con otras cosas como Retablos y Testimonios, como una demostración de la eficiencia de sus poderes.

Específicamente, para curar, todos recurrieron a un extenso uso del agua (como la usaron también los Aztecas y los Celtas pre-cristianos en España); tomada al natural o hervida con yerbas, en baños, sin adulterarla o con yerba. El charco en el que Fidencio curaba, es uno de los lugares "sagrados" en Espinazo y las gentes se bañan en sus aguas lodosas, y sacan de esa misma agua en botellas para llevar consigo. El agua con que Fidencio se bañaba se consideraba saludable, lo que es común del agua de los santos verdaderos.

Tatita, Jaramillo y Fidencio practicaron operaciones actuales y se dice que operaban sin causar dolor. Los tres tuvieron una destreza para extraer dientes sin molestias. A pesar de estas cualidades tan especiales, pudieron tratar cualquier enfermedad, en contraste con algunos *curanderos* de menos reputación (quienes son especialistas en curaciones con yerba, de susto y del mal de ojo, etc.); todos ellos y San Martín usaron aceite para curar (otra técnica antiquísima), y su propia saliva cuando no tenían alguna otra cosa disponible. Se ha creído que los espíritus de Fidencio y San Martín abandonan sus cuerpos para viajar ampliamente. Y los espíritus de Fidencio, San Martín y Jaramillo vienen o "bajan" a los practicantes modernos en diversas partes de México y Estados Unidos. San Martín y Fidencio tuvieron en común el cariño por los animales y la habilidad para curarles. Estos tres "santos" de la gente tuvieron dificultades con las autoridades seculares, resultando de esto, la muerte de Tatita y casos formales en contra de los otros dos.

Se ve que el asunto del curanderismo es complejo. Se tiene que estar de acuerdo con Martínez Cortés cuando dice:

"Una cosa es la enfermedad humana considerada como fenómeno biológico, con su causa bien determinada así como sus lesiones y anomalías funcionales, y otra la concepción del fenómeno patológico como un proceso que involucra, además de lo somático, a lo psíquico y lo social. Puesto que el hombre es un ser biopsicosocial, su enfermedad tiene estas mismas características".⁴⁹

⁴⁹ FERNANDO MARTÍNEZ CORTÉS, *Los Ideales en la Medicina Nahuatl*, México: La Prensa Médica Mexicana, 1965, p. 1.

Conclusión:

De este examen comparativo, fácil se ve por qué Pedro Rojas "Tatita", Pedrito Jaramillo y Fidencio S. Constantino —entre otros— se les ha venido considerando "santos" por las gentes y el por qué individuos como tales, continúan apareciendo. Ellos aún sienten que la gente los necesita. A falta de espacio para discutir en detalle todos los elementos precedentes.²⁰ Uno puede ver a la vez que estos tres santos populares ejemplifican el conciliamiento característico de muchas de las culturas mexicanas. Encontramos muchos elementos precortesianos,²¹ conceptos antiguos y clásicos como la medicina y la farmacopea²² popular Europea. Todos estos elementos están combinados entre sí, y algunos reinterpretados para ser acomodados al espiritismo del siglo XIX (con su énfasis en posesión y comunicación espíritas). Finalmente, esto se haya en conjunto con conceptos médicos del siglo XX,²³ y el uso de medicinas de patente.

Todos estos elementos, eclécticamente seleccionados de los presentados al individuo practicante por su medio ambiente, han sido combinados y reinterpretados en términos acordes con la estructura de su propia personalidad,²⁴ y lo que le parece más apropiado para sus clientes. Se puede estar de acuerdo con el Dr. Foster cuando observa:

²⁰ Tengo en preparación un estudio más amplio para examinar las interrelaciones entre estos elementos.

²¹ Por ejemplo: La combinación de religión y medicina; masaje; el uso del agua; miel de colmena; farmacopea extensiva; el uso de las pomadas; cirugía diestra y el llamamiento de espíritus. Véase BERNARDINO DE SARAGÓN, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, México, D. F., Editorial Porrúa, S. A., 1956 (4 tomos); DR. FERNANDO MARTÍNEZ CORYÉS, *Las Ideas en la Medicina Náhuatl*, México, D. F., Editorial Fournier, S. A., 1965; MANUEL G. NOGUERA, *Mitología, Cultura y Medicina en el México Precortesiano*, México, D. F., 1954; DR. IGNACIO CHÁVEZ, "México en la Cultura Médica", en *México y la Cultura*, México, D. F., Secretaría de Educación Pública, 1961, pp. 843-913.

²² FOSTER, *ob. cit.*, el uso de "milagros" y retablos evidentemente viene de Grecia y Roma; de clásicos y regionales de España; el uso de animales para cataplasma, como la gallina negra; y la farmacopea española de extenso uso por curanderos en México, por ejemplo: sábila, ruda, romero, mejorana, rezos y oraciones, son usados en ambos lados del Atlántico. Véase especialmente: GONZALO AGUIRRE BELTRÁN, *Medicina y Magia*, México, D. F., Instituto Nacional Indigenista, 1963.

²³ Una "fidencista" conocida mía, siempre usa penicilina con la pomada, una combinación muy efectiva de la nueva y la antigua.

²⁴ Por ejemplo: Es muy raro que un hombre sea partero. En la medicina precortesiana nunca hubo este caso y actualmente aún es raro. Esto era, yo creo, apropiado a la personalidad de Fidencio, y tal aberración fue aceptada por sus clientes como apropiada.

"Todo lo que los procesos y las razones mezclan, en Hispano América, indígenas nativos, populares de España y conceptos antiguos y medicinales formales de medicina, se han combinado para formar un vigoroso cuerpo de medicina popular que juega un papel funcional en la vida cotidiana de la gente y que resistirá las incursiones de la ciencia médica moderna por muchas generaciones".²⁵

Traducción de Adela Lidavina Mancilla Gallardo,
Monterrey.

²⁵ FOSTER, *ob. cit.*, p. 217.